

XVI Jornadas Anuales de PAUSA

“Entradas y salidas de la urgencia”

La pregunta que nos orienta hacia las próximas Jornadas Anuales de Pausa es la de cómo saber que una urgencia es una urgencia subjetiva y cuál es el recorrido que con ella hacemos en nuestra práctica. Para responderla se pueden escandir dos tiempos, a la vez presentes en el corazón de la práctica del psicoanálisis aplicado a las urgencias subjetivas. El tiempo del inicio, es decir la entrada en la urgencia y, por otro lado, la salida, su resolución, el cierre del tratamiento.

1. Entradas

“¿Cómo sabemos qué una urgencia es una urgencia?”¹, ¿cómo localizamos una urgencia subjetiva? Aun con las consultas en las que algunos sujetos *son traídos* -como, por ejemplo, en ciertos casos de niños o en casos graves que presentan una urgencia para el entorno familiar-, se trata de dar un marco a la urgencia, de generar un tiempo de espera para situar aquello que empuja a alguien que padece a consultar. Este contorno de espera, esta pausa, supone una apuesta y conlleva la intervención del practicante.

Un sujeto que contingentemente ha perdido o ha sido desalojado del marco del Otro del significante, podrá hallar un “símil del Otro quizás, para que [...] pueda captar algo de su inmersión en ese algo que lo desborda”². Para que eso *no dicho* que empuja a la consulta pueda formar parte del discurso hace falta tiempo. Ese tiempo es el de la entrada en la urgencia subjetiva.

La relación con el tiempo en la urgencia implica algo distinto a lo que sucede ciertas veces en el transcurso de un largo análisis. También, algo diferente a la temporalidad misma del lenguaje, en que un S1 se enlaza a un S2. El ritmo del que se trata es el de la urgencia pulsional. Irrumpe en primer plano el sujeto con su cuerpo, y la angustia y la perplejidad son las señales de dicha irrupción. ¿Cómo operar para que la palabra presa en la garganta³ se transforme en dichos, para que la irrupción pulsional pueda ser leída?

¹ Seldes, R., *La urgencia dicha*, Buenos Aires, Colección Diva, 2019, p. 16.

² *Ibid.*, p. 37.

³ Lacan, J., “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”, *Escritos I*, Siglo veintiuno editores, 1997, p. 231.

Ello requiere de la intervención analítica, ya que no es sin ella que podrá instalarse un tiempo diferente y necesario para producir esos dichos, esa lectura.

2. Salidas

No todo es tan lineal y menos en la urgencia. ¿Qué pasa con la urgencia, con la irrupción de goce, luego de que se instaló el tiempo de comprender? ¿Se puede suscitar ese contorno de espera en todos los casos? En otras palabras, la urgencia ¿siempre se traduce en términos subjetivos, es posible decirla en todos los casos?

Por otro lado, el tiempo breve de tratamiento ¿resulta suficiente para que la urgencia encuentre una salida? A veces, el psicoanálisis impide una precipitación en la urgencia que empuja al pasaje al acto⁴. Sabemos que en muchos casos el recorrido que alguien hace es el de hallar alguna defensa para arreglárselas un poco mejor con lo real. En otros casos, la operación analítica será la de asir algún significante a ser escuchado para abrir nuevos caminos.

En este contexto nos preguntamos qué lugar darle al síntoma ¿es acaso posible que la urgencia se sintomatice? Suponemos a un sujeto que ha encontrado un lugar para darle cierto marco al goce articulándolo a un decir. En algunas ocasiones algo de la cadena que se ha roto podrá restablecerse por una vía diferente. En otras, se producirá alguna formación del inconsciente. ¿Cómo pensar el síntoma en estos recorridos? En esta perspectiva se trata de que quien ha consultado pueda llevarse una pregunta, quizás un arreglo más vivible con el goce, tal vez el inicio de una *hystorización* posible, o una interrogación acerca de su responsabilidad en lo que lo empujó en un primer momento a la consulta.

⁴ Miller, J.-A., *La solución trans*, Buenos Aires, Paidós, 2024, p. 126.